

## LA LÓGICA DE LA CRUZ

Marcos 15:1-37

El juicio y la crucifixión de Jesús nos ofrecen una imagen de un fracasado total. La confesión de Pedro en 8:29--“¡Tú eres el Cristo!”—se convierte en 15:13 a: “¡Crucifícalo!”

Nadie defiende a Jesús. Los líderes religiosos no le aceptan como el Mesías y conspiran con los romanos para destruirlo. Y la muchedumbre que le grita—“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”—desaparecen. Son sustituidos por cómplices del sumo sacerdote, quien siempre tiene gente a su disposición para una manifestación.

Cuando Albert Schweitzer--el famoso médico, músico, misionero y teólogo--considera a Jesús a la luz de la esperanza escatológica de su época, opina que Judas traiciona a Jesús para provocarle a asumir su papel mesiánico y liderar un levantamiento popular contra los romanos. Jesús rehúsa hacerlo y termina crucificado. Es un Mesías fracasado.

Creo que Albert Schweitzer se equivocó. No erró en su valoración de la expectativa escatológica, ni del carácter escatológico del ministerio de Jesús. Su lectura de la pretensión de Judas suena como muy probable. El error queda en su aplicación de la lógica de la esperanza escatológica del día y no la lógica de la cruz. Si uno capta la lógica de la cruz, entonces la falta de resistencia de parte de Jesús y su sumisión a la humillación de una ejecución cruel tiene sentido. Pero ¿qué es esa lógica?

El teólogo español, Antonio González, ha escrito un libro excelente titulado, *Reinado de Dios e imperio*.<sup>1</sup> Como filósofo y teólogo González identifica la lógica de Adán. Es imprescindible comprender esa lógica, porque la cruz es la contrapartida; es decir, la cruz es la respuesta divina a la condición humana o adánica.

Cuando Eva y Adán comen el fruto prohibido, más allá de la obediencia, la intencionalidad implícita es de lograr algo por sus propios méritos. En vez de confiar en la provisión de Dios y encomendarse a las exigencias de Dios, procuran apropiarse algo para sí mismos aparte de Dios (González, pp. 90-93). González llama esto la autojustificación. Pretenden basarse la vida en sus propios esfuerzos. Esto es la idolatría, la suplantación de Dios creador por la criatura.

La cruz responde a la lógica adánica, al intento de autojustificación. Jesús no responde a las acusaciones con otras acusaciones. No pide que sus seguidores le defiendan con armas. El evangelio de Mateo especula que Jesús pudo haber acudido al apoyo de legiones de ángeles para protegerle y para destruir a los líderes religiosos y los gobernantes imperiales.

---

<sup>1</sup> Antonio González, *Reinado de Dios e imperio: Ensayo de teología social* (Santander: Editorial Sal Terrae, 2003).

Pero ocurrió todo lo contrario. Jesús es abandonado por sus discípulos, traicionado por la jerarquía religiosa y ejecutado por los romanos. Es más. Jesús muere desolado en la cruz y grita: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*”

¿Qué es la lógica aquí? La actuación de Jesús en su juicio y ejecución es totalmente contraria a la de Adán y Eva. En vez de la autojustificación, es un acto de entrega y confianza total. Se encomienda al Padre, como observamos en el jardín de Getsemaní, y confía que Dios podrá lograr su propósito, aunque todo pareciera al contrario.

Es como Pablo dice de Abraham en Romanos 4 cuando consideraba su edad avanzada y la aparente imposibilidad de tener descendencia propia. “Creyó en esperanza contra esperanza...en el cual da vida a los muertos y llama las cosas que no son como si fueran.”

Jesús no cayó en la trampa de responder a la fuerza con la fuerza. Ya había resistido la tentación en el desierto a asumir el rol del Mesías político-militar que la gente esperaba. No procuraba mantener el sistema imperial con un simple sustituto de líderes—los judíos por los romanos.

En la cruz Jesús rompe el espiral de la violencia, rechaza un intento de autojustificación y se encomienda plenamente a Dios. En esta manera rompe la lógica adánica para abrir camino a la redención de la creación caída.

¿Cómo sabemos que funcionó? Dios le resucita de los muertos. Dios vindica a Jesús y da vida al muerto. Echa en la cara de los líderes religiosos y de los gobernantes imperiales su juicio y condena. ¿Quiénes son ellos si Dios perdona y justifica al ejecutado? En Jesús Dios rompe la lógica adánica con una nueva lógica, la de la cruz.

Como Pablo dice, es locura para los que viven conforme al sistema mundial, pero en realidad es la sabiduría de Dios. La cruz parece locura al mundo porque está edificado sobre el fundamento de la autojustificación.

Hay una película que escenifica la lógica de la cruz. *El Señor de los Anillos*, basado en las tres novelas por J. R. Tolkien.

En la película hay un anillo de poder que controla todos los demás anillos poderosos y mágicos. Todos anhelan tener este anillo. Algunos creen que lo utilizarían para el bien, pero el poder del anillo siempre infunde su carácter avaro y maligno sobre el que lo tiene.

Toda la Tierra Media está en pie de guerra. Las fuerzas del mal, representado por Sauron en la tierra de Mordor, están preparándose para conquistar toda Tierra Media. En realidad Sauron está buscando el anillo de poder que le garantizará la victoria.

Las fuerzas del bien, representados por el mago Gandalf y el descendiente del rey de Gondor, se dan cuenta de que la única manera de salvarse es destruir el anillo de

poder. No se puede usar el anillo para conquistar el mal y asentar el bien. La única salvación duradera requiere la destrucción de este anillo.

Así que la película presenta dos tramas paralelas. Por un lado, vemos dos grandes batallas entre las fuerzas de Mordor y las de Rohan y Gondor. Esto ocupa el centro del escenario, pero en realidad es poco relevante para la victoria del bien.

Por otro lado, Frodo y Sam, dos criaturas humildes de Tierra Media, llamado Hobbits, tienen el anillo de poder y están procurando llegar al Monte Doom para arrojar el anillo al fuego para destruirlo. Los ejércitos y las grandes batallas funcionan más bien para distraer a Sauron y las fuerzas de Mordor mientras que Sam y Frodo se acercan al Monte Doom.

Frodo logra destruir el anillo de poder, con la ayuda inesperada de un antiguo dueño del anillo, Gollum. Cuando se destruye el anillo Sauron pierde su poder y las fuerzas de Mordor se dispersan.

La narración de la película sigue la lógica de la cruz. Dos humildes criaturas, sin estatus ni poder, niegan asumir el poder del anillo para sí mismos. Al contrario, llevan el anillo a su destrucción. *Es el rechazo del poder y no la aplicación de una fuerza superior que logra la victoria.*

Aunque la Iglesia celebra la victoria de Dios sobre el pecado en la cruz, parece que haya olvidado la lógica teológica profunda de la cruz. En maneras grandes y pequeñas los cristianos seguimos el camino de la autojustificación, seguimos deseando el anillo de poder para “imponer el bien”. Operamos conforme a la lógica adánica en vez de la lógica de la cruz.

Un colega que vivió la década de los 70 en la Argentina cuenta cómo todas las iglesias, tanto las evangélicas como la Católica Romana, dieron su apoyo tácito al régimen. Lo mismo ocurrió en el conflicto sobre las Islas Malvinas (o las Islas Falkands para los ingleses). Algunos líderes hasta proclamaron que Dios estaba al lado argentino en el conflicto. No es diferente hoy en los EEUU en cuanto al apoyo para la guerra de Irak. ¿No están siguiendo la lógica adánica en vez de la de la cruz?

¿Qué pasaría si todos los cristianos en bloque rehusaron apoyar estos conflictos en sus respectivos países? ¿Seguirían adelante los gobiernos con sus conflictos bélicos?

Ahora mismo los universitarios en Francia están protestando un proyecto de gobierno para aprobar el despido libre para los primeros contratos laborales. Según algunas encuestas, hasta 70% de la población está de acuerdo con los universitarios en su rechazo a estas medidas. El gobierno con más probabilidad se verá obligado a rectificarse. Eso es mejor ejemplo de la lógica de la cruz en acción que el apoyo a las guerras.

Hace falta una reflexión profunda al nivel personal como al nivel eclesial sobre la lógica que impulsa nuestras decisiones y acciones. ¿Seguimos el camino de la autojustificación, o el camino de la cruz?

Jesús no fue un fracasado, y la lógica de la cruz es más sabia que la lógica adánica. Hasta el centurión romano pudo reconocerlo cuando exclamó:

*“¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!”*

Marcos Abbott  
Marzo, 2006  
SEUT